

Breve reflexión sobre la mujer como problema filosófico

Johana Garay

Departamento de Filosofía

CIFHU

Universidad de Panamá

No se nace mujer se llega serlo

Simone de Beauvoir

Resumen

El presente artículo analiza desde un punto de vista filosófico la condición de la mujer. Se pasa revisión desde un punto de vista crítico a los términos binarios: hembra y mujer. Se valora el concepto de feminismo desde el aporte de Simone de Beauvoir.

Palabras clave

Feminismo, mujer, hembra, filosofía, reflexión

Abstract

In this papers analyzes the condition of women from a philosophical point of view. Review is made from a critical point of view to the binary terms: male and female. The concept of feminism is valued from the contribution of Simone de Beauvoir.

Keywords

Feminism, woman, female, philosophy, reflection

¿Qué se entiende por los términos mujer y hembra?

Iniciamos poniendo en cuestión los términos dicotómicos: *hembra* y *mujer*, con el objetivo de ver si estos muestran de alguna manera, algún tipo de segregación a las mujeres con respecto al espacio público¹ y, sobre todo, al poner en cuestión dichos conceptos, tenemos la

¹ Cuando hablamos del espacio público, nos apoyamos en los planteamientos de Hannah Arendt, quien, en su libro *La condición humana*, presenta la siguiente definición para estos conceptos: «La palabra “público” significa dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos pero completo. En primer lugar, significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible [...] En segundo lugar, el término “público” significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Este mundo, sin embargo, no es idéntico a la tierra o a la naturaleza, como el limitado espacio para el movimiento de los hombres y la condición general de la vida orgánica. Más bien está relacionado con los objetos fabricados por las manos de los hombres, así como con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre. Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, [...] el mundo, como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo» (Arendt 2015,71-73). Por otro lado, «la palabra “privado” cobra su original sentido de privativo. Vivir una vida privada por completo significa por

intención de mostrar cuál fue y es la visión que se tiene de las mujeres, particularmente la que se tiene desde los filósofos.

Al consultar, el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, con respecto el término *hembra*, esta acepción es definida de la siguiente manera: «Animal del sexo femenino, persona de sexo femenino». Por otra parte, al consultar el término *mujer* nos encontramos con la siguiente definición: «Persona del sexo femenino, mujer que ha llegado a la pubertad o a la edad adulta. De su casa, la que con diligencia se ocupa de los quehaceres domésticos y cuida de su hacienda y familia».

Por otra parte, al remitirnos a los diccionarios de Filosofía para consultar o poner en cuestión los mencionados términos, nos encontramos con el siguiente panorama. Por ejemplo, en el *Diccionario de Filosofía* de Nicola Abbagnano no se encuentra la acepción *mujer* y menos la de *hembra*, una realidad que se repite en el W. Brigger, *Stanford Encyclopedia of Philosophy* y *Encyclopedia of Philosophy*, las cuales son las enciclopedias más actuales sobre Filosofía que existen. En otras palabras, los términos *mujer* y *hembras* simplemente no existen, se podría decir que son anulados, borrados u ocultados, como solía y suele suceder con todo aquello que trata sobre las mujeres y el reconocimiento de estas dentro del espacio público.

Mientras que, en aquellos en los cuales aparecen² se define desde su condición biológica, simplemente como animal reproductor, procreador, ovario, matriz, hembra; como lo critica Simone de Beauvoir³ en *El segundo sexo*⁴. En otras palabras, las mujeres son reducidas a su

encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás [...] el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera. Cualquier cosa que realice, carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a él no le interesa a los demás» (Arendt 2015,78). Apoyados en los planteamientos de Arendt, debemos subrayar que la mujer ha sido asociada idealmente por el patriarcado al espacio de lo privado, mientras que el hombre lo ha sido al espacio público

² Diccionario de la Real Academia Española.

³ Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir (París, 9 de enero de 1908 - 14 abril de 1986), fue novelista, filósofa existencialista y feminista. Nacida en una familia burguesa, fue educada según una rígida moral cristiana, pero en su juventud decidió desligarse de sus orígenes culturales. En 1929, tras conocer a Jean-Paul Sartre en la Sorbona, donde ambos estudiaban Filosofía, se unió estrechamente al filósofo y a su círculo. Es célebre su intento de compatibilizar su libertad individual con su relación de pareja (Beauvoir 2011).

⁴ *Le deuxième Sexe* fue publicado en 1949. Escribe *El segundo sexo* durante la década de los 40 del pasado siglo XX, una época marcada por la Segunda Guerra Mundial, en la cual las mujeres tuvieron que desenvolverse en los espacios públicos y trabajar en oficios masculinos, ya que la mayoría de los hombres se encontraban en la guerra.

sexo, a su capacidad reproductiva, a las funciones y obligaciones que supuestamente tienen en el hogar, es decir, a los roles preestablecidos socialmente y no a sus capacidades en sí mismas. Beauvoir señaló enfáticamente que «el término hembra es peyorativo, no porque encierre a la mujer en la naturaleza, sino porque la confina en su sexo» (Beauvoir, 2007, pág. 35). Cuando Beauvoir nos habla de confinar, lo que quiere decir es que, el hombre siempre trata de colocarla o recluirla al plano de lo privado, asegurándose así su primacía sin obstáculo.

Cabe señalar que, dentro de los diccionarios, el *feminismo* va ganando espacio, también dentro de la academia y por supuesto de la Filosofía; aunque no siempre es visto con buenos ojos. El hecho de que este concepto sea reconocido o muestren interés dentro del saber filosófico, por el resultado del trabajo de las transgresoras, de las filósofas, en fin, de las feministas, que han luchado desde siempre, para que su voz y sus teorías sean reconocidas dentro de estos espacios es una señal en ese sentido.

El reconocimiento del concepto *feminismo* dentro de estos diccionarios y enciclopedias, es un paso más en el largo camino por recorrer, porque, aún es evidente que la mujer y los problemas que le atañen a esta no son considerados propios de la Filosofía, es decir, no son considerados como un problema filosófico propiamente. Como lo manifiesta Rosa María Cid López en el artículo *Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre El segundo sexo*, en el cual menciona lo siguiente:

«Acaba desenmascarando las trampas de los discursos que habían propiciado la posición inferior de las mujeres, sacando a la luz la responsabilidad de las autoridades eclesíásticas católicas sin olvidar las falacias científicas, la importancia del psicoanálisis, así como la crítica, del materialismo histórico, junto al análisis de los mitos presentes en la literatura» (Cid López 2009,68).

Como bien lo señala ésta autora, existió y sigue existiendo, una alianza entre la mitad masculinidad de la especie con el fin de demostrar o probar la supuesta «inferioridad» femenina, utilizando la ciencia, la literatura, la religión, los mitos, el lenguaje y, todo aquello que les permita probar esta supuesta «inferioridad femenina». Cada uno de estos saberes y/o disciplinas desde su particularidad tienen como objetivo mostrar cual es el lugar y sobre todo, cual debe ser el comportamiento de las mujeres. En esta dirección Rosa María Cid López señala que:

«Ilumina sobre la influencia de los discursos biológicos, psicológicos o literarios, que ayudan a comprender cómo han sido “imaginadas” las mujeres; sin negar el hecho de que una cosa son las “mujeres” y otra lo “femenino”, que preocupa por igual en la elaboración de la Historia. Por ello, Simone de Beauvoir nos aportó valiosas sugerencias, ya que fue capaz de percibir que no era la inferioridad femenina la que había determinado la insignificancia histórica de las mujeres, sino que, al contrario, su “insignificancia histórica” había servido para determinar su inferioridad en la sociedad» (Cid López 2009,69).

Con respecto a la cuestión que nos ocupa podemos, cada una de las acepciones nos muestra particularmente cual es la visión sobre las mujeres, particularmente dentro del espacio académico y filosófico. Un espacio, donde son vistas como intrusas. Muchas veces bajo el supuesto que su lugar es el espacio privado.

¿Qué implicaciones trae para la mujer su condición de hembra?

En *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir señala: «todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer». Lo que nos quiere decir la filósofa francesa es que el ser mujer, es el proceso de formación, de socialización impuesto de generación en generación a madres a hijas, es ese proceso de troquelación o encasillamiento dentro de los patrones y normas (patriarcales) que la sociedad considera adecuadas, correctos y que las confinan en esa condición de mujeres. Más adelante, en *El segundo sexo*, Simone enfatiza que «no se nace mujer: se llega a serlo» (Beauvoir, 2007, pág. 207), por eso el ser mujer no es una condición natural, como se ha hecho creer por tanto tiempo, por el contrario, es una conducta impuesta y aprendida.

Como diría Simone: *nacimos hembras*, «La hembra es la continuidad de la vida» (Beauvoir, 2007, pág. 36). Esa continuidad, las que biológicamente están encargadas de preservar la especie humana y, principalmente, de cuidarla. Su condición de hembra es uno de los principales factores de su opresión; ya que por mucho tiempo se vio limitada para realizar una serie de actividades con la misma agilidad que sus compañeros de especie, que al no encontrarse tan estrechamente ligados a la naturaleza, a la procreación, son dueños absolutos de su cuerpo.

En este punto resaltaremos, cómo los mitos son utilizados para destacar como debe ser el comportamiento, todo con miras a mantener o preservar el orden establecido. En *El segundo sexo*, particularmente en la tercera parte dedicada a los mitos, Beauvoir realiza una

deconstrucción de los mitos, pues comprende el papel que estos han jugado, utilizados para construir los modelos femeninos, como lo manifiesta Cid López apoyándose en los planteamientos de la filosofía francesa en esta parte, de este clásico del feminismo, cuando prueba que «lo que nos revelaban las ciencias naturales y humanas nos lo confirma la literatura» (López Pardina 2000, pág 25). Al respecto Beauvoir señala que los mitos no se dejan atrapar ni delimitar, sino que:

«Ronda las conciencias sin afirmarse nunca frente a ellas como un objeto definitivo. Es tan ondulante, tan contradictorio, que a primera vista nunca se acepta su unidad: Dalila y Judith, Aspasia y Lucrecia, Pandora y Atenea: la mujer es un tiempo Eva y la Virgen María, es un ídolo, una criada, la fuente de la vida, una potencia de las tinieblas, es el silencio elemental de la verdad, es artificio, charloteo y mentiras, es la sanadora y la bruja; es la presa del hombre, es su pérdida, es todo lo que no es y desea tener, su negación y su razón de ser» (Beauvoir, 2007, pág. 229).

A razón de eso en algún momento de la historia las mujeres asociaron la maternidad con la limitación o esa incapacidad de ser libres y decidieron negarse a la maternidad de una manera muy particular.

«Durante el periodo de las Amazonas, existían mujeres tan audaces y robustas como los hombres pero que en todo caso, “y por robustas que fuesen entonces las mujeres, en la lucha contra un mundo hostil la servidumbre de la reproducción representaba para ellas una terrible desventaja. Que las Amazonas se mutilaban los senos, lo cual significaba que al menos durante el período de su vida guerrera, rehusaban la maternidad.» (Beauvoir, 2007, pág. 64).

Simone de Beauvoir reconoce la dificultad de su propuesta, en cuanto a captar su unidad, ella presenta una serie de personajes que encarnan los modelos femeninos, pero a simple vista se podría decir que, no son tan distintos. La esencia de todos los personajes de Simone de Beauvoir, llevan un mismo objetivo o fin, este es crear, presentar o construir el modelo femenino, que desea el patriarcado. El objetivo es presentar el modelo adecuado o correcto de la mujer, como también los anti-modelo o no adecuados. Por ejemplo, la figura de Afrodita (anti-modelo), frente a la figura de Hera (modelo correcto); la figura de Eva (anti-modelo), frente a la Virgen María (modelo correcto); etc. ... Mientras, por otro lado, se presenta a la mujer como la causante de todos los males del hombre, una muestra de ello es Eva y

Pandora⁵. De cierta manera, los mitos se han encargado en mostrar o ubicar a la mujer en su condición de Otro, de segundo sexo. Pero debemos subrayar el mito⁶, al igual que la condición biológica y económica, no justifica por sí solo la condición de Otro de la mujer, simplemente con este análisis nos permite visualizar otras maneras de construir los modelos femeninos y masculinos.

Si son las responsables de preservar la especie ¿por qué se les ubica en un segundo plano o, mejor dicho, por qué la mujer desde su condición biológica no logró hacerse de un pedestal? Debido a que la mujer es la única de los mamíferos que no cuenta con un periodo de esterilidad como las otras, tenían embarazos muy seguidos, no podía tener un control de la natalidad, muchas veces, no podían mantener ni preservarles su vida. Es de esta manera que la condición biológica de la mujer fue limitándola para realizar o colaborar en la manutención de la sociedad y, de este modo, el hombre comenzó a relegarla al espacio de lo privado, dejándole esas funciones que para él eran penosas (el cuidado del hogar, los hijos y hasta de él); mientras él, poco a poco, se apropiaba de las tierras y conquistaba riquezas. Hacía sentir a la mujer incapaz, resaltando su debilidad física, además no valoraba el trabajo (no asalariado) que ésta realizaba, usando este poder a beneficio propio. Este empoderamiento del hombre significó la derrota femenina en este plano, como lo señaló Engels⁷ en la cual se destacan los roles preestablecidos de cada cual, donde las mujeres se llevaron la peor parte.

Exclusión económica de la mujer.

«La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro»

KANT.

La desigualdad económica a la cual se enfrentaban y, aún hoy, las mujeres, se remonta, como hemos señalado, al unísono del proceso del surgimiento de la propiedad privada, es decir, del capitalismo, sigue siendo una de las consecuencias por su condición biológica. Se le consideró como menor de edad, en sentido kantiano, entendido esto como «no capaz de

⁵Estos temas los abordaremos con más detalle en el epígrafe «Los mitos y la tradición clásica en la construcción del modelo femenino».

⁶ Comprendiendo, el mito como uno de los tantos elementos culturales que reflejan la vida de determinadas culturas.

⁷ En *El origen de la familia y la propiedad privada y el estado* (1884).

manejar sus bienes económicos»; la femineidad es una especie de infancia continua, estando esta siempre bajo la tutela de algún varón.

A raíz de esto, la mujer fue quedando poco a poco a merced del patriarcado, ¿en qué sentido? Es simple, la mujer comenzó a depender del hombre a tal punto que sin él no puede subsistir, se ve atada al hogar⁸. Cuando ya está apta para el matrimonio, su padre le buscaba un pretendiente, para así ofrecerla en matrimonio, siendo el esposo su albacea, de esta manera, se mantenía y garantizaba la administración los bienes en manos de los hombres, simplemente se les consideraba como menor de edad y, por lo tanto, no apta para la administración.

Con esta información, podemos percatarnos sin olvidar los datos biológicos de cómo a las mujeres se le ubica en el plano de dependencia, en otras palabras, se les ataba de pies y manos para que fuesen eternas dependientes de una figura masculina. Entonces ¿Desde cuándo está permitido a las mujeres abjurar de su sexo y convertirse en hombres? La naturaleza ha dicho a las mujeres: sé mujer. «Los ciudadanos de la infancia, los detalles domésticos, las diversas inquietudes de la maternidad: he ahí tu labor». Y, para seguir aclarando, De Beauvoir expone:

«La opresión la padece en el plano económico, no en el sexual. En el campo la campesina toma parte considerable en el trabajo rural es tratada como un sirviente; a menudo no come en la misma mesa que el marido y los hijos, trajina más duramente que ellos y las cargas de la maternidad aumenta su fatiga. Pero siendo necesaria para el hombre es respetada también. Y fueron estas mujeres que, desde el seno de su difícil existencia, hubieran podido afirmarse como personas y exigir derechos; pero una tradición de timidez y sumisión pesaba sobre ella» (Beauvoir, 2007, pág. 99).

Percibiendo la realidad de ayer y al compararla con la de hoy, no hay tanta diferencia, las mujeres siguen cumpliendo con los mismos roles, siendo de cierta manera cómplices de su propia opresión. Esa cierta complicidad de las mujeres al considerarse a sí mismas como las únicas responsables del cuidado del hogar y familia. Es identificado como un problema cultural, el cual tiene sus antecedentes en la Antigüedad, por la estrecha relación que tiene la

⁸ El término hogar tiene una etimología curiosa, derivado del latín «*focus*» – «hogar» (como lugar en la casa donde se prepara la hoguera) que luego viene extendido a referirse a la casa misma o a la familia que habita en ella. De raíz indoeuropea *bha- «brillar» (no debe confundirse con aquella también escrita *bha- «hablar») emparentado en griego con φῶς, gen. φωτός (originariamente φῶς) «fōs, fotós» – «luz» y con φαίνομαι «faino» – «mostrar, traer a la luz». En el germano occidental se encuentra *bauknan – «faro», de donde proviene la palabra inglesa «beacon».

mujer con la naturaleza (la maternidad). Las mujeres al ser formadas conforme al hombre no pueden desatarse de su opresor o atreverse a ser completamente libres para exigir esa igualdad que les ha sido arrebatada de las manos por ejemplo por la religión, por la formación cultural, todo en beneficio patriarcalismo, a pesar de permitirles hoy el derecho al empleo remunerado, ellas siguen en la mayoría de los casos atadas a la responsabilidad del hogar.

¿Por qué pasa esto? Porque son criadas para el cuidado, en cambio los hombres no; «los hombres no pueden ejercer los oficios que son patrimonio de las mujeres». Por el contrario, debía ponerse en práctica la equidad, de esta manera al compartir las responsabilidades viviríamos en un mundo de igualdad entre los géneros, donde la mujer podría desarrollarse con igual libertad, la misma que goza el hombre hoy, sin esas cadenas que la limitan. La historia que nos relata cómo las mujeres, con tanto esfuerzo, lograron que se les diera la oportunidad, de tener un empleo remunerado, conscientes de que las mujeres siempre han trabajado. El problema es que no se les reconocía económicamente.

En ese sentido, la mujer con el afán de contar con su propio sustento que le proporcionaría, de cierta manera, su independencia, decide abrirse paso en el espacio público, un espacio que fue dominado por mucho tiempo por el varón. Pero ellas no correrán con la misma suerte que los hombres, ya que los dueños de las fábricas acceden a emplearlas, pero con salarios bajos, en situaciones inhumanas, en fábricas sin calefacción, con bajas temperaturas, lo que las enfermaba en poco tiempo. Fueron sometidas a largas jornadas de trabajo, casi dieciocho horas diarias y por la mitad del salario que se les pagaba a los varones. Los jefes preferían a las mujeres casadas y con hijos, ya que éstas trabajaban con más ímpetu y se esforzaban a trabajar más horas para así poder cobrar más dinero para mantener a sus hijos.

Los empleadores al ver la situación de la mujer, no solo se aprovechaban de ellas laboralmente, sino sexualmente, con ellos y si no accedían, las despedían. Trabajaban largas horas en situaciones insalubres, eran víctimas de acoso laboral por parte de los jefes, con salarios bajos que no cubrían sus necesidades y en definitiva eran víctimas nuevamente ahora en lo laboral del patriarcado, ya que de igual manera dependían de tener a su lado un hombre para sobrevivir, para así cubrir sus necesidades personales (alimentos, ropa, medicamento, entre otros). Se puede decir que era una estrategia del hombre para que la mujer desistiera de trabajar y regresara al lugar que, según ellos, le pertenece y del cual nunca debió salir «el

hogar», además, también tenían que cubrir las labores domésticas y a pesar de tanto esfuerzo, seguían atadas a la dependencia del patriarcado.

En conclusión, la idea que tenemos de la mujer ha sido construida por el patriarcado, como subordinada del hombre. Su cuerpo es un receptáculo reproductor, es importante subrayar que esto es el resultado de una cultura patriarcal; en la que, a las mujeres se les impuso ciertos roles en su detrimento. Por eso, es necesario liberarse y romper con el patriarcado. Al patriarcado no le conviene la emancipación plena de la mujer.

Bibliografía

- Arendt, H. (2015). *La condición humana*. Paidós.
- Beauvoir, S. (2007). *El segundo Sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Beauvoir, S. (2011). *Memorias de una joven formal*. Debolsillo.
- Cid Lopez, R. M. (2015,). El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y. *Revista de Historiografía* 22, 25- 49.
- Harris, M. (2014). *Caníbales y reyes*. Alianza.
- López Pardina, T. (2000). Prólogo a la edición española. En S. Beauvoir, *El segundo sexo* (págs. 7-34). Madrid: Cátedra.